

ENTREVISTA a Jordi Pujol, presidente de la Generalitat de Cataluña

## “Es probable que los primeros vertederos deban ir a las comarcas de Barcelona”

riqueza, y por consiguiente de bienestar, dependen en último término de las empresas.

—El diálogo institucional —Generalitat y Gobierno— y el político —CiU y socialistas— ha mejorado. ¿Se trata sólo de un factor táctico o de una estrategia de futuro? ¿Hay quien dice que usted tiene “reservas psicológicas” en este terreno?”

—Me pregunto lo mismo que usted. ¿Es un hecho coyuntural y estrictamente de alcance parlamentario, responde a una estrategia electoral, sobre todo por parte del PSC? ¿O bien realmente es un cambio de fondo en la actitud del PSOE, en el sentido de que haya sido consciente de que el problema catalán, tal como van las cosas, no va a quedar resuelto dentro del contexto del Estado, y por lo tanto haya decidido modificar su actitud respecto a Cataluña? Para nosotros sería muy positivo que esta fuese la respuesta válida de cara a lo que yo he llamado la redefinición de algunos de nuestros planteamientos políticos.

—Usted ha asegurado en más de una ocasión que comparte la “afirmación catalanista y la voluntad de contribuir a hacer una España grande”. En enero apuntó que pensaba tomar algunas iniciativas en esta dirección. ¿Cuáles?

—En enero estábamos en un momento de gran tensión que luego, muy repentinamente, amainó, debido principalmente a un cambio de actitud del PSOE sobre cuya causa nos interrogábamos antes. Repito lo que ya he dicho antes: si la razón del cambio de actitud del PSOE fuera que ha entendido que hay que hacer un esfuerzo para resolver realmente el pro-

*“Si la razón del cambio del PSOE fuera que ha entendido que hay que resolver el problema catalán, nosotros deberíamos dialogar mucho más a fondo con ellos”*

blema catalán, entonces nosotros deberíamos actuar con un diálogo mucho más a fondo con el PSOE, más profundo, a la raíz de las cosas. Hasta ahora el PSOE ha salido al paso de los problemas que ha podido tener con Cataluña dando, a veces, alguna cosa. Y, en realidad, si fuera verdad que el PSOE se plantea hoy las cosas con una mentalidad de Estado, y no con una mentalidad electoral o de mayorías parlamentarias, deberá entender que el Estado de las autonomías, tal como está evolucionando, acabará siendo insatisfactorio para las reivindicaciones de Cataluña en tanto que personalidad diferenciada dentro del conjunto de España. Éste sería un diálogo distinto del que se ha dado hasta ahora, que se ha resuelto sólo dando cosas concretas, cuando en realidad lo que debe plantearse es un concepto global para situar la discusión a otro nivel.

—Se afirma que Felipe González ha asumido la necesidad de definir una “política catalana” en su estrategia, de igual manera que el Gobierno central ya dispone de una “política vasca”. ¿Podría darse en Cataluña una colaboración estrecha con el PSC como la que existe entre el PNV y el PSOE vasco?

—No me negará que resulta sorprendente que a estas alturas el Gobierno central diga que debe tener una política catalana. Yo creo que la ha tenido, pero no ha sido suficientemente positiva. Si en esto hay un cambio ahora, bienvenido sea. Por lo demás, esto no tiene nada que ver con pactos de partidos, coaliciones... Lo que hemos de reclamar es que desde Madrid se tomen en serio el tema de Cataluña y lo consideren una de sus prioridades. Quizá nuestra moderación ha hecho que no nos hayan visto como una prioridad. Pero en términos de visión histórica lo somos. Lo fundamental es saber si el tema de Cataluña es visto como el de una región más dentro de España, cosa que no es, o bien si se enfoca el problema de fondo de la realidad catalana en el conjunto del Estado.

—¿No descarta así una futura coalición con el PSC?

—No se trata de trastocar los temas: no es un problema de coaliciones. Cataluña, en el momento de discutir el Estatut, tenía un gobierno de unidad y, en cambio, tenemos que algún punto del Estatut no quedó resuelto de manera plenamente satisfactoria. Y el País Vasco no tenía un gobierno de unidad y, en cambio, creemos que algunos aspectos del Estatut vasco quedaron mejor. Por tanto, la eficacia no vino dado por si había o no gobiernos de unidad ni por el tipo de coalición política que gobernaba, sino por el distinto grado de convicción y de fuerza con que se plantearon las cosas. ●



Pujol estudia una aplicación gradual del nuevo plan de residuos que salga del Parlament

**E**l plan de residuos industriales es el primer conflicto serio que ha enfrentado al Govern de la Generalitat con la Cataluña interior, en comarcas de mayoría convergente. ¿Le preocupa esa quiebra de confianza?

—No es el primero. Por otra parte, que un gobierno tenga un conflicto con un sector social o con un territorio es algo que siempre debe preocupar. Pero, por otro lado, debemos tener presente que los gobiernos siempre tienen problemas, sectoriales o territoriales. En nuestro caso, la Conca de Barberà ha protestado contra el Govern de la Generalitat por el tema de los residuos industriales, pero el Marresme ha protestado contra el Gobierno central por la autovía. Y, por ejemplo, el Govern de la Generalitat no ha logrado poner de acuerdo a Vilaseca y Salou, pero en cambio el Gobierno central no consigue o no se propone conseguir ayudas de la Comunidad Europea para la industria textil que está en situación difícil. Al Gobierno francés este verano le han cortado las líneas ferroviarias con Marsella en protesta por el trazado que se quiere dar al TGV y los camioneros italianos se han enfrentado duramente con su gobierno por el tema de los TIR. Evidentemente, la oposición, sobre todo si es pequeña o no tiene auténtica voluntad de gobierno, lo tiene más fácil que los gobiernos.

—Una parte de estos conflictos se han centrado en las comarcas de Tarragona, que dicen sentirse la “Ventafocs” de Cataluña. ¿Comparte su pesimismo?

—Hay interés en presentar las cosas como si en las comarcas de Tarragona hubiese una

gran agitación. Y si se mira al conjunto de esas comarcas y qué tipo de movilización se ha dado, se verá que no es exactamente así: no hay esa agitación generalizada ni esas comarcas han estado olvidadas. Un ejemplo puede ser suficiente. Hace poco más de un año, y desde hacía mucho tiempo, en la ciudad de Tarragona y en diversas comarcas de la zona o bien se bebía agua salada o había restricciones drásticas. Llevar agua desde Mont-roig a Cunit, pasando por Reus, Tarragona, Cambrils, etcétera, sin perjudicar a los regantes del Ebro, ha sido una de las obras más trascendentales que se han hecho al sur de Cataluña. Y aquí la Generalitat ha jugado un papel muy determinante. Ahora

nadie quiere acordarse de que ese gran progreso se hizo pese a la oposición socialista en Reus, Tarragona y en el Congreso de los Diputados. Esta actitud habría llevado al estancamiento económico de la zona, porque los socialistas hablaban de que Tarragona sólo había de tener el agua de supervivencia, es decir, el agua justa para mantener el nivel de desarrollo que ya tenía, sin incrementarlo. Éste es sólo un ejemplo de lo que se está haciendo en Tarragona, pero puedo poner otros muchos: la pista y laboratorio de la industria automovilística en el Vendrell, el eje del Ebro, las mejoras en el Delta. Y habría que añadir las gestiones de la Generalitat para la instalación del parque Busch, que en este momento está en grave peligro de perderse.

—El plan de residuos se debatirá en otoño en el Parlament. El PSC ha pedido que el Govern explicita formalmente la retirada del plan para tranquilizar a las comarcas afecta-

das por las posibles ubicaciones. ¿Qué puede decirles?

—Ya he dicho, por activa y por pasiva, que está retirado. Y no desde ahora, sino desde el mes de mayo, que es cuando se presentó el nuevo proyecto de ley. Se inicia así la elaboración de una nueva ley a través del Parlament que deberá permitir la definición de un nuevo plan. Por tanto, el plan está retirado, y se ha dicho desde hace mucho tiempo; se ha dicho también que las ubicaciones ya no eran válidas. Lo hemos dicho de todas las maneras y tal vez quieran que lo diga en latín. No nos engañemos: el problema, al final, siempre son las ubicaciones. El plan en el Parlament saldrá, y saldrá bien. Y las ubicaciones volverán a ser una responsabilidad única del Consell Executiu de la Generalitat.

—¿En cualquier caso, usted reconoce que se han cometido errores?

—Nosotros hemos rectificado nuestro planteamiento. En realidad, fue un planteamiento técnico que se hizo desde la convicción, que seguimos teniendo, de que ni los vertederos ni las incineradoras comportan ningún riesgo ni representan ninguna molestia. Esta convicción era tan sólida que pensamos que fácilmente sería compartida por todo el mundo. Y lo que pasó es que olvidamos que la política no es sólo realidad, sino también percepción: no sólo lo que las cosas son, sino lo que la gente cree que son. De todas formas, no todo fue debido a poca información: en el caso del vertedero de Rubió, la Generalitat hacía tres años que lo hablaba con alcaldes y personas de la comarca.

—¿La experiencia pasada se recogerá en el futuro?

—Es posible que la aplicación del plan deba hacerse gradualmente. Siempre se dice que se deben planificar las cosas y, cuando se planifican, entonces resulta que no siempre planificarlas de una manera global es lo mejor. Se crea una preocupación generalizada que hace daño. Es muy posible que lo que deba hacerse en el nuevo plan de residuos es introducir una cierta gradualidad. No hace falta hacer cuatro vertederos a la vez: se empezará por uno, por dos... Y precisamente para dar respuesta a algunas de las críticas que se hacen, es probable que los primeros vertederos tengan que ser los destinados a las comarcas de Barcelona, es decir las de mayor densidad industrial.

—En la entrega de las cruces de Sant Jordi, que usted presidió en el mes de febrero, se preguntó “si no fallamos también nosotros”, refiriéndose a los políticos. ¿En política cuesta rectificar?

—El tema de los residuos es un caso claro. A pesar de creer que el plan era correcto, nos percatamos de que hubo un déficit de diálogo y lo hemos retirado. Esto es una rectificación. Y a toda persona, no sólo a los políticos, le cuesta tener que rectificar una decisión tomada. Pero es necesario que los políticos lo sepan hacer. Lo que más necesitamos siempre los políticos, pero especialmente ahora, es ser creídos. Disponer de credibilidad. Hay gente que piensa que rectificar desprestigia ante la opinión pública, y puede ser que sea así, pero yo creo que es importante que la gente pueda confiar en la capacidad de sus dirigentes, pero también en su buena fe y en su espíritu de servicio. A un político no se le puede exigir que no se equivoque nunca, pero sí buena fe y capacidad de rectificación si cabe. Lo más importante es que un político pueda conseguir ser creído.

—También entonces invocó la “fuerza serena” de Cataluña y dijo que cuando un país progresa en lo material tiende a ser más insolidario...

—Como presidente de la Generalitat debo pedir a los ciudadanos catalanes que asuman mejor sus propias responsabilidades, que sean más solidarios, que estén más a las verdes y a las maduras, que sean más exigentes con ellos mismos. Sin renunciar a la autoridad de mi cargo, este llamamiento debo hacerlo desde la humildad, la comprensión y la exigencia en mí mismo. Cuando un país progresa en la economía y el bienestar necesita un cierto revulsivo moral. Tengo que pedir que todo el mundo sea capaz de rectificar, no sólo el presidente. También deben hacerlo los que utilizan la intimidación, la violencia, los que se acobardan, los que desinforman... Y si el presidente rectifica, quizá los otros también sean capaces de hacerlo. ●